



Qué es la filosofía y cuál es su relevancia para la medicina

What is philosophy, and what is its relevance for medicine

Javier Silva-Silva^{1,*} , Elsa González-San Martín² 

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo explorar si la filosofía es relevante para la práctica médica. Para ello, se iniciará con el análisis de qué es la filosofía, donde se mostrará que esta es una disciplina que busca responder preguntas acerca del universo y nuestro lugar en él de la forma más abstracta o amplia posible. Como se verá, esta goza de cierta autonomía en algunas de sus áreas, como la lógica, pero es subsidiaria a otras áreas del conocimiento, como en el caso de que su objeto de estudio sea compartido con las ciencias naturales. Luego, se explicarán los métodos empleados en filosofía, en particular el análisis filosófico y la argumentación. Con una caracterización más clara acerca de qué es la filosofía y cuáles son sus métodos, se analizará si existen aplicaciones relevantes de esta en la medicina. Se concluirá que las hay, pues la filosofía aporta a distintas áreas del conocimiento de manera indirecta por medio de la lógica, ética y epistemología, las cuales son constantemente aplicadas en el quehacer médico, mientras que es importante por su aplicación directa en cuanto es utilizada al momento de definir los conceptos fundamentales de la medicina, como la salud y la enfermedad, los cuales guían el quehacer médico. De esta forma, se concluye que la filosofía es de suma relevancia para la medicina.

Palabras Clave: filosofía; filosofía de la medicina; lógica; ética; epistemología; ontología.

Abstract

This article aims to explore whether philosophy is relevant for medical practice. To do so, it will begin with an analysis of what philosophy is, showing that it is a discipline that seeks to answer questions about the universe and our place in it in the most abstract or broadest sense possible. As will be seen, philosophy enjoys a certain autonomy in some of its areas, such as logic. However, it is subsidiary to other areas of knowledge, as in the case where its object of study is shared with natural sciences. Then, the methods employed in philosophy will be explained, particularly philosophical analysis and argumentation. With a more precise characterization of what philosophy is and what its methods are, we will analyze whether there are relevant applications of philosophy in medicine. It will be concluded that there are, as philosophy indirectly contributes to other areas of knowledge through logic, ethics, and epistemology, which are constantly applied in medical practice. At the same time, it is important for its direct application at the moment of defining the fundamental concepts of medicine, such as health and disease, which guide medical practice. Thus, it is concluded that philosophy is of utmost importance to medicine.

Keywords: philosophy; philosophy of medicine; logic; ethics; epistemology; ontology.

Fecha de envío: 13-07-2025 - Fecha de aceptación: 24-11-2025

Medicina, una disciplina de problemas filosóficos

“Pensamientos sin contenido son vacíos, intuiciones sin conceptos son ciegas.”

—Immanuel Kant (2007)

Los profesionales de la salud suelen enfrentarse a distintas preguntas en su práctica cotidiana. Estas incluyen, por ejemplo, por qué consideramos que algunas condiciones son enfermedades mientras que otras no, bajo qué criterios se puede afirmar que una persona tiene mejor salud que otra, qué tan bien se traducen

(1) Facultad de Humanidades. Universidad de Santiago de Chile. Santiago. Chile.

(2) Facultad de Medicina. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago. Chile.

*Autor de correspondencia: javieresilva98@gmail.com



los resultados de un ensayo clínico a la práctica clínica *in situ*, qué justifica que—en oportunidades selectas—un profesional pueda tomar decisiones por el paciente sin su consentimiento, o cuál es la forma correcta de llevar a cabo el razonamiento clínico, entre otras. Lo que tienen en común estas preguntas es su carácter teórico. Esto quiere decir que es imposible abordar estas interrogantes por medio de una metodología empírica, lo cual se debe a que son cuestiones acerca de las definiciones de algunos conceptos o que dependen de dichas definiciones. En los ejemplos de arriba, estas corresponden a las definiciones de *enfermedad, salud, buen diseño experimental, principio de autonomía y razonamiento correcto*. La famosa cita de Kant, dispuesta al principio de este ensayo, pone en manifiesto la importancia de la filosofía en la práctica científica y de que la filosofía se respalde en las ciencias. Aplicado a la práctica médica, con lo cual se hará referencia a cualquier profesión directamente relacionada con la salud y las enfermedades, incluyendo, pero no restringido a la medicina en sí, la cita sugiere que la práctica médica sin una teoría o filosofía de la medicina es una empresa “ciega”, vale decir, los médicos y otros profesionales de la salud no sabrían realmente qué están haciendo ¿Es esto así?

El presente ensayo tiene un doble objetivo. El primero de ellos, es evaluar si la filosofía es realmente relevante para la medicina. El segundo, es que sirva como una breve lectura introductoria acerca de qué es la filosofía, cuáles son sus métodos y qué aplicación tiene en la investigación y práctica en medicina. En consecuencia, está dirigido a quienes ejerzan, estudien o estén interesados en las áreas de la salud, sin que se requiera conocimientos previos en filosofía para apreciar el contenido del presente documento. Por dicho motivo, no será una revisión exhaustiva del estado del arte, sino una “pincelada” de lo que se discute en el área. Este se dividirá de la siguiente forma. En la sección 2, se realizará una breve revisión acerca de cómo se define la filosofía, con énfasis en el debate acerca de si es una disciplina autónoma o si es más bien un saber de segundo orden, subordinado a otras disciplinas. La sección 3 consiste en una breve introducción a sus métodos, en particular acerca del análisis filosófico y la argumentación. La sección 4 es una somera reflexión acerca de la diferencia entre filosofía *en medicina* y filosofía *de la medicina*. La sección 5 será la conclusión del ensayo.

Qué es la filosofía

La filosofía es una disciplina que busca responder preguntas básicas acerca del universo y nuestro lugar en él (Godfrey-Smith, 2021). Sin embargo, esta parece ser una definición muy amplia, puesto que existen otras disciplinas que buscan responder estas mismas interrogantes. Así, surge la pregunta sobre qué es lo que hace a la filosofía una disciplina particular. Esta respuesta quizás se puede encontrar en una famosa definición ofrecida por Wilfrid

Sellars (1962). Según esta, la filosofía se encarga de definir cómo es que las cosas, en el sentido más amplio del término, se relacionan (*hang together*) entre sí, en el sentido más amplio del término. Las preguntas de la filosofía tienen el enfoque más general o abstracto posible, es decir, se intenta responder qué es el universo en el sentido más amplio posible y cuál es nuestro lugar en él en el sentido más amplio posible.

No obstante, el preguntar por la definición de filosofía es en sí una pregunta filosófica, siendo además una para la cual no existe consenso (Priest, 2006). En esta sección se analizarán dos enfoques generales, a saber, el de la filosofía como una metodología de segundo orden y el de filosofía como una “ciencia” primera, usualmente concebidos como antagónicos. No obstante, se presentará un punto de vista pluralista al final de la sección.

El enfoque de filosofía como saber o disciplina de segundo orden, de acuerdo con Graham Priest (2006), tiene su origen en el pensamiento de Ludwig Wittgenstein. Para el filósofo austriaco, la filosofía consiste en la tarea de resolver los problemas generados por las limitaciones del lenguaje (Wittgenstein, 2009). La sintaxis del lenguaje no siempre obedece a las reglas bajo las cuales se dice que se generan enunciados u oraciones con sentido. En estricto rigor, los enunciados “Lunes es una persona sabia” y “los círculos cuadrados son pintorescos” están bien construidos desde un punto de vista sintáctico. Sin embargo, desde un punto de vista semántico, son enunciados sin sentido. Según Wittgenstein, los problemas en filosofía corresponden a “pseudoproblemas” generados por una aplicación semánticamente incorrecta pero sintácticamente correcta del lenguaje, y la tarea del filósofo sería “disolver” los problemas encontrando el error semántico original (Priest, 2006).

En la actualidad, esta visión es considerada insuficiente, puesto que existen legítimos problemas filosóficos que no surgen del uso incorrecto del lenguaje, sino de vacíos conceptuales o contradicciones entre distintas teorías o esferas del conocimiento (Priest, 2006). Sin embargo, lo que persiste del enfoque wittgensteiniano es la comprensión de la filosofía como un saber de segundo orden. Según este enfoque, la filosofía no genera nuevo conocimiento de forma autónoma. Más bien, requiere del conocimiento generado por otras disciplinas para avanzar en las respuestas a las preguntas filosóficas (Godfrey-Smith, 2021). A modo de ilustración, según el enfoque de filosofía como saber de segundo orden, no tendría sentido que un filósofo intente responder qué es el tiempo sin antes saber qué es lo que la física nos dice acerca del tiempo. De forma similar, sería la tarea del filósofo reconciliar visiones contradictorias que dos disciplinas distintas tengan acerca del mismo fenómeno, con el fin de obtener una definición más general del mismo (Godfrey-Smith, 2021).

Otros consideran que la filosofía es un saber completamente autónomo, pudiendo responder a sus preguntas sin recurrir a otras disciplinas (Bealer, 1998). Bajo este enfoque, las intuiciones tienen un rol fundamental, pues son ellas las que justifican el desarrollo de la disciplina sin la necesidad de que un científico confirme o no lo que el filósofo conjectura (Bealer, 1998). Un ejemplo de ello, que ha permeado en la cultura popular, es el popular dictum “pienso, luego existo”, de René Descartes.

El filósofo francés se embarcó en el proyecto de determinar si existía una verdad irrefutable que, por su irrefutabilidad, sirviera como piedra angular para la arquitectura del conocimiento humano. Para ello, empleó la duda metódica, una estrategia que consiste en considerar como falso todo aquello de lo cual no se tenga certeza. Por medio de evidencia observacional y algunos experimentos mentales, Descartes llega a la conclusión de que lo único que se puede tener por cierto es que *uno es una cosa que piensa*, y que, de ser una cosa que piensa, se sigue que existe algo que es lo que piensa. Por tanto, si yo soy capaz de pensar, tengo certeza de que soy algo que piensa y, por ser algo, tengo certeza de que existo (Descartes, 2011).

¿Cuál de estas posturas adoptar? Quizás, como diría un aristotélico, el mejor camino es el del término medio, pues existen áreas de la filosofía que son autónomas, mientras que existen áreas que son subsidiarias a otras disciplinas. Quizás, yendo incluso más lejos, se puede afirmar que hay áreas más autónomas que otras, dentro de un espectro de autonomía disciplinaria. Los siguientes ejemplos ilustran cómo la investigación filosófica se puede nutrir de un pluralismo de enfoques:

(1) Un filósofo quiere estudiar su lugar en el universo. Para ello, considera que basta con su intuición, sin recurrir a los conocimientos científicos. Su intuición le indica que todo lo que observa está alrededor suyo. Por lo tanto, concluye que su lugar en el universo es central o, en otras palabras, que él es el centro del universo.

(2) Un filósofo quiere saber si la lógica está bien justificada. Para ello, diseña un experimento para averiguar si el principio de no-contradicción se satisface en el mundo. Se da cuenta de que existen estados cuánticos indeterminados con más de una solución (como el ejemplo del gato de Schrödinger), con lo cual concluye que, a la base de la evidencia científica disponible, la lógica se refuta y, por lo tanto, que es un área del conocimiento inútil.

En ambos casos las conclusiones a las que llegan estos hipotéticos filósofos parecen absurdas, ya que para cada una de ellas se utiliza-

ron métodos incorrectos. En el caso (1), parece ser necesario estar al tanto del estado del arte de la astronomía para determinar la ubicación temporo-espacial de un individuo en el universo. En el caso (2), siendo la lógica una disciplina *a priori*, cuyo objetivo es determinar las formas de razonamiento válido (Copi, 1976), no tiene sentido que se rechace a la luz de hallazgos en áreas ajenas a la lógica. Más bien, pareciera que la cuestión acerca de la autonomía de la filosofía debe evaluarse caso a caso.

Los métodos de la filosofía

Hasta ahora se ha respondido sucintamente a la pregunta sobre qué es la filosofía, pero no se ha atendido la cuestión acerca de cómo se hace filosofía ¿Es la filosofía sólo emitir opiniones? Como se verá, la respuesta a esta última pregunta es que *no*. No existe algo como un único método para hacer filosofía (Moretti, 2018). No obstante, sí hay métodos que se suelen utilizar de forma amplia y que garantizan un trabajo filosófico de calidad. En esta sección se revisarán dos, a saber, el análisis y la argumentación.

El análisis es la descomposición del todo en sus partes. En el caso de una idea, esto consiste en separar mentalmente los elementos de un pensamiento en sus componentes más básicos. Esto permite poder examinar la idea parte por parte (Edwards y Figueroa, 2020). Lo anterior se puede ilustrar con el siguiente caso. Una persona se enfrenta a un problema y requiere ayuda para solucionarlo. Esta persona dice: —No sé si Sócrates es mortal. Creo que sí, porque Sócrates es un ser humano, al igual que yo, y yo sé que yo soy mortal, al igual que tú. De hecho, parece que todas las personas son mortales. Por ello creo que Sócrates es mortal—. Es posible descomponer lo que dijo la persona en los siguientes enunciados:

1. Sócrates es mortal.
2. Sócrates es humano.
3. Todos los humanos son mortales.

Por otro lado, la filosofía se vale de argumentos. Un argumento es, en términos simples, un conjunto de premisas a través de las cuales se llega a una conclusión. En el ejemplo anterior, el enunciado “Sócrates es mortal” es la conclusión a la que llega la persona, y los otros dos enunciados respaldan dicha proposición, como se ilustra en el siguiente ejemplo:

- P1. Todos los humanos son mortales.
- P2. Sócrates es humano.
- C. Sócrates es mortal.

Acá, P1 y P2 representan dos premisas distintas, y C representa la conclusión. Si en un debate alguien defendiera que Sócrates es mortal, sin ofrecer argumentos (o premisas) para defender su

postura, se consideraría al enunciado “Sócrates es mortal” como una simple creencia u opinión. Sin embargo, lo que diferencia a los argumentos de las creencias u opiniones, es que un argumento puede someterse al escrutinio intersubjetivo, pudiéndose evaluar si las premisas son verdaderas o si la conclusión se sigue lógicamente de ellas, mientras que las creencias y opiniones no. En otras palabras, a diferencia de las creencias u opiniones, a los argumentos se les puede “atacar” o corregir.

Ahora, los argumentos se pueden dividir en dos clases: los argumentos válidos y los argumentos inválidos. El ejemplo anterior es un ejemplo de un argumento válido, pues la verdad de la conclusión se sigue lógicamente de la verdad de las dos premisas. El siguiente ejemplo es de un argumento inválido:

- P1. Si uno copia en la prueba, entonces probablemente tendrá una buena nota.
- P2. Juan obtuvo una buena nota en la prueba.
- C. Juan copió en la prueba.

Este es un argumento inválido, puesto que la verdad de la conclusión no se sigue de la verdad de las premisas. En estricto rigor, copiar en la prueba se podría considerar suficiente razón para que a alguien le vaya bien en una prueba, pero no es criterio necesario, ya que existe la posibilidad de que haya otras razones por las cuales a Juan le vaya bien como, por ejemplo, haber estudiado mucho.

Una distinción relevante en cuanto a argumentos es diferenciar entre argumentos válidos y premisas y conclusiones verdaderas. Un argumento puede ser válido sin que la conclusión sea verdadera, puesto que lo único que importa para la validez es que la conclusión se siga de las premisas. Naturalmente, si una premisa es incorrecta, cabe la posibilidad de que la conclusión sea falsa. El siguiente es un ejemplo de ello:

- P1. Todos los asiáticos tienen un coeficiente intelectual superior a 100.
- P2. Wáng es un chino con un diagnóstico de déficit intelectual moderado.
- C. Wáng tiene un coeficiente intelectual superior a 100.

Este argumento es válido, pero su conclusión es falsa, dado que P1 es falsa. A su vez, es posible llegar a una conclusión correcta a través de un argumento inválido, como ilustra el siguiente ejemplo:

- P1. Un medicamento es útil si hace que el paciente se sienta bien.
- P2. A los pacientes les gusta el sabor de las pastillas.
- C. La amoxicilina es un antibiótico útil para el tratamiento de neumonía adquirida en la comunidad.

En este caso, la conclusión es verdadera a pesar de que no se sigue de la verdad de las premisas expuestas. Es un argumento inválido con una conclusión verdadera.

El criterio para determinar que un argumento es válido es la consistencia lógica del mismo. Si la verdad de la conclusión se sigue lógicamente de la verdad de las premisas, se considera al argumento como válido. Pero, ¿cómo se determina si la conclusión es una consecuencia lógica de las premisas? Para ello, se debe recurrir a la lógica y a sus reglas.

En palabras de Irving Copi (1979), la lógica es “*el estudio de los métodos y principios usados al distinguir entre los argumentos correctos (buenos) y los argumentos incorrectos (malos)*.” No es la ciencia sobre cómo se argumenta o razona, pues ello corresponde al área de la psicología. Más bien, es la disciplina que dicta cómo distinguir entre un *buen razonamiento* y un *mal razonamiento*.

Una forma de analizar si un argumento es bueno o malo, es empezar por abstraer el argumento en símbolos lógicos. Así, por ejemplo:

- P1. Si uno copia en la prueba, entonces probablemente tendrá una buena nota,

se puede representar como:

- P1. $A \rightarrow B$ (si A, entonces B),

donde A es “copiar en la prueba” y B es “tener buena nota”. Luego de abstraer un argumento en su totalidad (premisas y conclusión), se analiza si de las premisas se sigue la conclusión, según las reglas sobre cómo funcionan los operadores lógicos. Considérese el siguiente ejemplo:

- P1. $A \rightarrow B$ (si A, entonces B).
- P2. A (es el caso que A).
- C. B (es el caso que B).

El operador condicional “ \rightarrow ” funciona de la siguiente forma: si se tiene como verdadero el antecedente (A), entonces también es verdadero el consecuente (B). Como se tiene en P1 “ $A \rightarrow B$ ”, y se tiene a su vez en P2 “A”, dado el funcionamiento del operador “ \rightarrow ”, se obtiene también que “B”. Así, como “B” se sigue de P1 y P2, y la conclusión del argumento es “B”, el argumento es válido. Por cierto, los argumentos pueden estar compuestos de más de dos premisas. También puede ser que la conclusión de un argumento se pueda emplear como premisa para un segundo argumento.

En general, los trabajos de investigación en filosofía inician por un análisis sobre un problema, para luego evaluar si los argumentos

examinados son válidos o no, por qué lo son o por qué no lo son y, de ser posible, ofrecer una forma de solucionar el problema analizado. También se deben argumentar correctamente las soluciones ofrecidas o las críticas realizadas a lo analizado, y es dicha argumentación la que está sujeta al escrutinio intersubjetivo una vez se publica un trabajo filosófico. También se pueden criticar los trabajos filosóficos apelando a la verdad o falsedad de sus premisas, tomando por evidencia investigaciones de carácter empírico. De esta forma, se puede argüir que los argumentos son válidos, pero realizados a partir de premisas falsas, o defender que las conclusiones son verdaderas dado que se siguen lógicamente de premisas que se respaldan en hallazgos empíricos.

Filosofía en medicina y filosofía de la medicina

Hasta ahora, se ha caracterizado brevemente qué es la filosofía y cuáles son sus métodos. Sin embargo, todavía no se ha determinado su relevancia en la medicina. Vale la pena preguntar, entonces, si hay algún área de la filosofía que tenga utilidad en la práctica médica. La primera respuesta, considerando la lectura de la sección anterior, debiese ser lógica: ¡La lógica! El personal de salud debe razonar cotidianamente acerca de cuál es el diagnóstico de sus pacientes, qué opción terapéutica ofrecer a cada uno de ellos, qué método diagnóstico emplear, entre otras interrogantes. Así, la lógica resulta ser un área de la filosofía de suma relevancia para la medicina, dada su aplicación en el razonamiento clínico cotidiano. Sería fácil, también, recurrir a la ética como una esfera a través de la cual la filosofía es importante para la medicina. La ética es la rama de la filosofía encargada de distinguir la conducta correcta e incorrecta de las personas (o la conducta buena de la mala). De hecho, esta se incluye en la malla curricular de las carreras de la salud y, en general, los profesionales de la salud se enfrentan a diversos dilemas éticos en el ejercicio de su profesión (Andreoletti & Maugeri, 2019; Veatch & Guidry-Grimes, 2020).

Si bien estas conclusiones son satisfactorias, la utilidad de la lógica es transversal a todas las áreas de la vida humana y, por lo tanto, no es algo exclusivo a la práctica médica. Lo mismo es válido para la ética, pues saber qué conducta es correcta o incorrecta es algo de utilidad para cualquier persona. Estos casos son, entonces, aplicaciones de la filosofía en la medicina, o filosofía en medicina.

Otra utilidad de la filosofía en la práctica médica es el análisis crítico de los métodos para generar conocimiento (Andreoletti & Maugeri, 2019), lo que se pertenece a la rama de la filosofía llamada *epistemología*. La epistemología, aplicada a las ciencias, permite examinar de manera crítica si los métodos utilizados para recolectar información, plantear hipótesis y contrastar dichas hipótesis con la evidencia disponible, son epistémicamente correctos o útiles. Ello

podría aplicarse, por ejemplo, al cuestionamiento de la utilidad de la medicina basada en evidencia para la práctica clínica, al análisis de calidad de los modelos de algunos ensayos clínicos o al análisis lógico de los criterios diagnósticos de las enfermedades (Saborido, 2020). Acá, si bien la epistemología de los métodos científicos pertenece a un área más amplia, a saber, la filosofía de las ciencias, pareciera que la medicina es, en parte, biología aplicada. Siguiendo los argumentos de Laplane y colaboradores (2019), la filosofía resulta indispensable para las ciencias por medio de (i) la clarificación de los conceptos científicos, (ii) la evaluación crítica de los supuestos y métodos utilizados en las ciencias, (iii) la formulación de nuevos conceptos y teorías, (iv) la promoción de diálogo entre las distintas ciencias y (v) la promoción de diálogo entre las ciencias y la sociedad. Si la filosofía es indispensable para las ciencias, y si la medicina es, al menos parcialmente, biología aplicada, entonces se puede defender esta ruta argumental para afirmar que la filosofía resulta indispensable para la medicina.

A pesar de lo anterior, es posible encontrar problemas filosóficos propios de la medicina que no pertenecen a ninguna otra área de la filosofía, salvo por su directa relación con la medicina. Ello constituye un caso de *filosofía de la medicina*, pues no es la aplicación de otras áreas filosóficas a la medicina, sino la reflexión filosófica de la medicina en sí. Estos son los problemas sobre la ontología de la medicina—qué es la medicina—y la ontología de los objetos de estudio de la medicina—qué es la enfermedad y qué es la salud (Andreoletti & Maugeri, 2019; Saborido, 2020). Las respuestas a estas preguntas son inherentemente teóricas, pues no pueden ser respondidas mediante métodos empíricos. Sin embargo, las consecuencias en la práctica clínica son inmediatas. Por ejemplo, definir enfermedad de alguna forma u otra puede tener como consecuencia que algunas condiciones dejen de ser comprendidas como tal, lo que podría, de acuerdo con cada caso, implicar la pérdida de la legitimidad del tratamiento de dichas condiciones. Por otro lado, la promoción de salud puede ser muy distinta dependiendo de la definición que se tenga de ella. A modo de ilustración, una definición de salud como “ausencia de enfermedad” (Boorse, 1977) obliga a los médicos sólo a prevenir enfermedades, mientras que una definición como “bienestar biopsicosocial” (WHO, 1948) obliga a los médicos a promover estrategias biológicas, psicológicas y sociales para prevenir el sufrimiento. Relacionado a lo anterior, De Haro (2020) argumenta que las ciencias o, más precisamente, los científicos, no son ajenos al uso de métodos filosóficos, tales como argumentos lógicos o análisis conceptuales, a la hora de discutir los aspectos fundamentales de su propia disciplina. Extrapolando lo anterior al caso de la medicina, el clínico que se dedique a reflexionar acerca de qué es la salud y qué son las enfermedades, o que participe activamente en el debate acerca de los fundamentos de la disciplina, está advertida o inadvertidamente haciendo filosofía.

De esta forma, pareciera que la afirmación de Kant del principio de este ensayo es correcta. La lógica, la ética, la epistemología y la reflexión teoría acerca de las enfermedades y la salud hacen que la filosofía sea de suma relevancia para la medicina, pudiéndose incluso defender que es la filosofía y sus métodos son indispensables para la misma.

Conclusiones

En este ensayo se ha explorado si la filosofía constituye una disciplina relevante para la práctica médica. La respuesta a esta exploración es que sí. Por un lado, la filosofía tiene una aplicación en la medicina por medio de la lógica, la ética y la epistemología. La primera determina qué razonamiento es correcto. La segunda, qué conducta es correcta. La tercera, qué metodología para generar conocimientos es correcta. A su vez, la filosofía tiene una relevancia directa por medio del análisis crítico de la naturaleza de la medicina y de las definiciones de salud y enfermedad. Mediante estas preguntas de carácter teórico, la filosofía cumple un rol fundamental al guiar el quehacer médico por medio de la definición de los conceptos fundamentales de la práctica médica. Resultaría beneficioso, tanto para la medicina como para la filosofía de la medicina, la participación de médicos en los debates acerca de los fundamentos de la disciplina por medio del trabajo interdisciplinario entre filósofos y médicos, y por medio de la formación de médicos con conocimientos en filosofía.

Lecturas complementarias

- Para una introducción a la filosofía de la medicina, incluyendo su importancia, el debate de salud y enfermedad, consideraciones sobre lo que constituye la buena práctica médica, un análisis crítico de los enfoques epistemológicos en medicina y un resumen sobre las particularidades de la psiquiatría, léase *Filosofía de la Medicina*, de Cristian Saborido (2020).
- *Lógica Simbólica*, de Irving Copi (1976), es un manual de lógica, con ejercicios y respuestas, que abarca las áreas de la lógica proposicional y de primer orden, y sus métodos de deducción.
- El libro *The Basics of Bioethics*, de Robert Veatch y Laura Giudry-Grimes (2020), es una lectura introductoria sobre bioética escrita para un público constituido por alumnos de pregrado y profesionales de la salud.
- Para una introducción didáctica y actualizada sobre la filosofía de las ciencias, léase *Theory and Reality*, de Peter Godfrey-Smith (2021). Para una introducción más profunda, de nivel de pregrado, a la filosofía de las ciencias, léase *What is This Thing Called Science?*, de Alan Chalmers (2013).

Recursos de interés:

- La *Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Stanford, 2025) es un recurso en línea con entradas accesibles y de buen nivel de profundidad, sobre el estado del arte de los distintos problemas que aborda la filosofía.
- *Philpapers Online Research in Philosophy* (Philpapers, 2025) es una base de datos que compila artículos científicos, ensayos, tesis y otros recursos académicos en filosofía. En ella también es posible encontrar algunos manuscritos de artículos que no son de acceso abierto (*open access*).

Reconocimientos

Fuentes de financiamiento: No se contó con fuentes de financiamiento para este trabajo.

Conflictos declarados por los autores: Los autores no tienen conflictos de interés por declarar.

Contribuciones JSS contribuyó a la concepción y diseño del artículo, a la redacción del artículo y a su aprobación final. EGSM contribuyó a la redacción y revisión crítica del artículo y a su aprobación final.

Referencias

- Andreoletti M & Maugeri P. (2019). Does medicine need philosophy? *Oral Diseases* **25**(6), 1419–1422. <https://doi.org/10.1111/odi.13143>
- Bealer G. (1998). Intuition and the autonomy of philosophy. En *Rethinking Intuition: The Psychology of Intuition and its Role in Philosophical Inquiry*, pp. 201–240 ed. DePaul MR & Ramsey WM. Rowman & Littlefield Publishers.
- Boorse C. (1977). Health as a theoretical concept. *Philosophy of Science* **44**(4), 542–573.
- Copi I. (1976). *Lógica Simbólica*. Compañía Editorial Continental.
- Chalmers AF. (2013). *What is This Thing Called Science?*. University of Queensland Press.
- De Haro. (2020). Science and Philosophy: A Love–Hate Relationship. *Foundations of Science* **25**, 297–314. <https://doi.org/10.1007/s10699-019-09619-2>
- Descartes R. (2011). *Meditaciones Metafísicas*. Alianza.
- Edwards LM & Figueroa A. (2020). *Manual de Filosofía*. Zig-Zag.
- Godfrey-Smith P. (2021). *Theory and Reality*. University of Chicago Press.

- Kant I. (2007). *Crítica de la razón pura*. Ediciones Colihue.
- Laplane L, Mantovani P, Adolphs R, Chang H, Mantovani A, McFall-Ngai M, Rovelli C, Sober E & Pradeu T. (2019). Why science needs philosophy. *Proceedings of the National Academy of Sciences* **116**(10), 3948–3952. <https://doi.org/10.1073/pnas.1900357116>
- Moretti A. (2018). Sobre el análisis filosófico. En *Los caminos de la filosofía*, pp. 195–216 ed. Monteagudo C & Quintanilla P. Fondo Editorial-PUCP.
- Philpapers. (2025). *Philpapers Online Research in Philosophy* Disponible en <https://philpapers.org/> Consultado el 17 de junio de 2025.
- Priest G. (2006). What is Philosophy? *Philosophy* **81**(2), 189–207. <https://doi.org/10.1017/S0031819106316026>
- Saborido C. (2020). *Filosofía de la Medicina*. Tecnos.
- Sellars W. (1963). Philosophy and the scientific image of man. En *Frontiers of Science and Philosophy*, pp. 35–78 ed. Colodny RG. University of Pittsburgh Press.
- Standford (2025). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Disponible en <https://plato.stanford.edu/> Consultado el 17 de junio de 2025
- Veatch RM & Guidry-Grimes LK. (2020). *The Basics of Bioethics*. Routledge.
- Wittgenstein L. (2009). *Investigaciones filosóficas*. A. García Suárez y C. U. Moulines, Trads. Editorial Gredos. pp. 155–634.
- WHO. (1948). *Official Records of the World Health Organization No. 2: Summary Report on Proceedings, Minutes and Final Acts of the International Health Conference Held in New York From 19 June to 22 July 1946*. Consultado el: 17 de junio de 2025. Disponible en <https://iris.who.int/handle/10665/85573>